

PETRÓLEO EN PERU 2003

1. SHELL EN PERU

La región del Bajo Urubamba constituye un ecosistema sumamente complejo y frágil, tanto por su biodiversidad como por la riqueza cultural expresada en diversas colectividades humanas que habitan la región desde tiempos ancestrales; los Matsigenka, los Nahua, los Nanti, los Kirineri y otro pueblo por identificar (probablemente Mashco Piro). Desde hace varias décadas existen crecientes amenazas para la conservación de este ecosistema debido al desarrollo de actividades extractivas (madera e hidrocarburos) que pueden impactar irreversiblemente en la región. Las amenazas en los años 1980 corresponden al ingreso de empresas petroleras como Shell y Chevron y a empresas madereras, muchas de estas asociadas a las petroleras.

"La compañía Shell llevó a cabo trabajos de prospección sísmica, una primera campaña realizada entre los años 1983 y 1985 con la contratista Geo Source y una segunda campaña realizada entre los años 1986 y 1987 con la contratista SSL. Así mismo, realizó trabajos de perforación. Una primera campaña realizada entre los años 1985 y 1988, en la que se perforaron los pozos Sepa, Segakiato, Armihuari, San Martín y Cashiriari y una segunda campaña en los lotes 75, 88^a y 88B, realizada entre los años 1996 y 1998, en la que se perforaron los pozos San Martín 3, Cashiriari 3, Armihuari (6 cashiriari2) y Pagoreni. (EIA, 2001).

Los pueblos que viven en esa zona son: Yora o Nahua, Kirineri, Matsiguenka, Nanty o Kugapakori y un grupo no indentificado. Posiblemente Chintonahua o Mashco Piro. En dichos pueblos se evidencian posibles situaciones de enfermedades contagiosas y mortales (Nantis, Kirineris), alteración del acceso a sus recursos naturales tradicionales (Yora, Nantis, Kirineris, Matsiguenkas), agresión por contacto no deseado y consecuente alteración de su cultura (Matsiguenkas, Kirineris), uso no autorizado de su territorio, además de un stress generalizado que puede derivar en formas de autodefensa violenta (todos).

a) ETNOCIDIO EN EL PUEBLO NANTY (O KUGAPAKORI)

Los datos y tendencias demográficas de las poblaciones Nanty demuestran su alta vulnerabilidad a las enfermedades:

- Según Lev y Michael (2000), se supone que algo del 30% hasta el 60% de la población del alto Timpía murió en los años 70 y 80.
- En 1997, un visitante introdujo la malaria a las comunidades Nanty de Marankiato, desde donde se propagó a Montetoni. En la estación húmeda de 1998, los Nanty sufrieron de Malaria por casi dos meses y varios niños

murieron antes que un equipo de asistentes de salud llegara a la distante posta de salud estatal (CAP, 1999)

b) EL PUEBLO AISLADO MATSHIGUENGA

Está ubicado en el curso medio del río Camisea. De acuerdo a las referencias que se tienen, esta población esta emparentada con los Matsiguenka de Segakiato y Cashiriari, solo que mantienen una forma de vida más tradicional, evitando el contacto permanente con miembros de la sociedad nacional. La proximidad de los Matsiguenka a los pozos de explotación de gas por el río Cashiriari, los coloca en una situación altamente vulnerable frente a las operaciones. Según indican, estos síntomas emp ezaron con el inicio de las pruebas de gas por parte de las compañías petroleras.

c) LOS KIRINERI

Durante la investigación, una familia "Kirineri" procedente del río alto Kipatsiari se desplazó hacia la comunidad indígena Matsiguenka Nueva Luz, solicitando asistencia médica frente al delicado estado de salud de tres de sus hijas, debido al contagio de gripe que se complicó y derivó en bronquitis. La familia Kirineri informó sobre la existencia de más enfermos en el alto Kipatsiari, cuya situación real de salud desconocían, temiendo que se estuvieran produciendo muertes. Casos como este han sido frecuentes sobre todo desde hace dos décadas.

Los mismos Kirineri y los pobladores de la comunidad más cercana, Nueva Luz, relacionan la expansión de epidemias de gripe con la creciente presencia de madereros "No hace falta que los madereros se encuentren muy cerca de los Kirineri para contagiarlos de enfermedades. Basta con que pasen por el puerto de su asentamiento, distantes por varios kilómetros uno de otro, para que cojan las enfermedades".

En base a la información proporcionada por pobladores de la comunidad indígena Nueva Luz, y reportes de especialistas, pasamos a mencionar algunos casos de emergencia en salud que se han presentado entre los Kirineri.

Entre 1983 y 1987, la Shell realizó exploración sísmica en el área de los Kirineri, y contactó con Fernando para que les explique, aunque ellos preferían retirarse.

Entre los años 1990 y 1992, varios niños, miembros de una familia que fue trasladada a Nueva Luz, murieron afectados de gripe. En el año 2002, miembros de la comunidad Nueva Luz solicitaron apoyo a la compañía Veritas para el uso del helicóptero ante los rumores de expansión de enfermedades entre los Kirineri del alto Kipatsiari.

En diciembre del año 2002, una familia y posiblemente mas Kirineri son afectados de bronquitis. Se teme que se estén produciendo muertes.

d) EL ETNOCIDIO DEL PUEBLO YORA (O NAHUA)

Quizá como respuesta a la llegada masiva de invasores blancos a su territorio desde el lado del Mishagua, los Yora intensificaron su campaña de ataques contra los Matsiguenka del Manu a partir de 1980. Ataques contra asentamientos Matsiguenka en Cumerjali y Jerinapango en 1984 y 1985 ocasionaron numerosas muertes por ambos lados. Siguiendo las huellas de las cuadrillas de Shell y motivados por el boom económico en la región, madereros de Sepahua continuaron penetrando profundamente el territorio de los Yora. En 1984 cuatro hombres Yora fueron capturados, atados y trasladados a Sepahua por madereros trabajando cerca de la desembocadura de la quebrada Dorado. La población Yaminahua de Sepahua pudo comunicarse con ellos y los Yora fueron colmados de regalos por el pueblo de Sepahua.

Fueron llevados de regreso a su territorio y puestos en libertad, pero un mes más tarde, regresaron a Sepahua con el deseo de recibir más regalos. Fue el inicio de un proceso que diezmo la población Yora y que casi los llevó a su extinción.

Poco después de los primeros contactos de 1984-1985 empezó una epidemia de infecciones respiratorias (tos convulsiva, resfríos, influenza, tuberculosis, malaria) que redujo en aproximadamente la mitad a la población Yora, cambiando la historia del grupo para siempre. En su primera visita médica al territorio Yora en 1984, médicos misioneros del ILV trataron a unos 130 pacientes, de los cuales 40 o 60 murieron (Zarzar 1987:95). El ILV empleó guías Yaminahua aculturados para buscar y tratar a los enfermos de los asentamientos dispersos, realizando su entrada al territorio por el lado del Mishagua. A partir de 1986, empezó a llegar asistencia médica a las comunidades Yora desde el lado del Río Manu, especialmente la comunidad de Cashpajali (Hill y Kaplan,1990). Según el análisis de árboles genealógicos realizados con los sobrevivientes en 1996, Shepard (1999:39) confirmó una tasa de mortalidad de 40-50% de la población total entre 1984 y 1990. Durante los primeros años de las epidemias, la población Yora estaba tan reducida y debilitada que difícilmente era capaz de recolectar alimentos y cultivar sus productos.

"Sucedio entonces que el ILV, asociado con la gerencia de la base Shell de Sepahua, insto al jefe de los Yaminahua a hablar con los Nahua. El objetivo era persuadirlos de no obstruir el trabajo de los empleados de la Shell o de los madereros, convencerlos de no sentirse agraviados por la depredación de su territorio, darles mantas y machetes y hacerles creer que recibirían mayores beneficios por parte de la compañía y dejaban de lado su hostilidad" (Clousdey, 1991).

A inicios de los años 1980, en plena crisis del sector hidrocarburífero nacional debido al déficit de la producción de petróleo, la ineficacia de la empresa estatal

Petroperú y la falta de inversiones, el gobierno peruano aprobó el contrato de operaciones petrolíferas de la compañía Shell Prospecting and Development en la región del río Camisea mediante Decreto Supremo N° 17.81-EM/DGH. Se inicia así una larga historia caracterizada por el traslado de contingentes de obreros, maquinaria, instalación de infraestructura, ejecución de exploraciones en una zona que por un largo periodo se había mantenido calma. Su lejanía la había convertido en un refugio de pueblos indígenas que optaron por alejarse de la sociedad nacional, tras experimentar el genocidio avalado por el Estado en la época del caucho.

Shell puso en marcha sus operaciones de manera inmediata. Instaló dos bases, una en Sepahua y otra en la comunidad Matsiguenka Shivancoreni y dio desplegó sus operaciones de exploración sísmica, como resultado de lo cual, entre los años 1981 y 1986 se encontraron 3 pozos de gas, dos en Cashiriari y uno en Segakiato. La empresa también se trasladó hacia el Parque Nacional del Manu con fines de exploración sísmica en 1983, motivando protestas de las organizaciones indígenas y ambientalistas. Al poco tiempo de su ingreso al Parque, se empezaron a producir una serie de eventos trágicos que causaron muertes, tanto entre sus trabajadores, como entre la población indígena aislada de la zona, que rechazaba su presencia.

La hostilidad de los indígenas y el temor que infundían sobre los trabajadores de la empresa motivaron la búsqueda de soluciones para éste problema que retrasaba sus operaciones. Los petroleros encontraron un conjunto de personas e instituciones interesadas en contactar y apaciguar a los indígenas con diversos motivos: estudiar su idioma (Instituto Lingüístico de Verano) y evangelizarlos (ILV y misioneros católicos), apaciguarlos y emplearlos como mano de obra barata (madereros) o simplemente tener la libertad de realizar sus actividades con tranquilidad (petroleros). Se estableció entonces una alianza estratégica para el contacto. "Un año antes del contacto definitivo, la compañía petrolera Shell, que viene operando en la región desde 1981, mediante el uso de helicópteros obsequia machetes que son arrojados, mientras el jefe Yaminahua de Sepahua perifoneaba desde el helicóptero, táctica que tenía como objetivo impedir mayores incursiones de los Nahua a los campamentos de explotación en el Alto Mishagua, para agenciarse esas preciadas herramientas" (Zarzar, 1991).

Entre los años 1984 y 1985, después de varios intentos de todas las partes, cuatro madereros realizaron una emboscada contra un grupo de Yoras que los habían atacado previamente, produciéndose el tan esperado contacto. Los Yora fueron trasladados al campamento petrolero y después al poblado de Sepahua, donde recibieron regalos de petroleros, misioneros y la población local. Sin embargo, a través de los regalos (ropa) también recibieron enfermedades que poco tiempo después producirían la muerte de aproximadamente el 50% de la población.

Con el contacto se inició para los Yora una serie de cambios que se pueden graficar en el relato de Shepard (2003), presente justo en el momento en que se trasladaron río abajo del Manu, en busca de ayuda por el contagio de enfermedades: Llegaban a Boca Manu en busca de atención médica y alimentos,

ya que las epidemias habían reducido drásticamente su población e interrumpido las importantes actividades de subsistencia y sobrevivencia. Los funcionarios del Parque Nacional del Manu hacían lo posible para ayudar, pero sus recursos eran extremadamente limitados. La población indígena y mestiza de Boca Manu también era generosa con comida, ropa y otros regalos, por lo menos al inicio; sin embargo, otros hacían chistes o comentarios vulgares sobre los vestidos tradicionales y el corte de cabello de los indígenas recién llegados. Finalmente, llegó un equipo médico para conducir al grupo a una posta médica y posteriormente trasladarlos de regreso a sus aldeas.

Los Yora supervivientes fueron trasladados al poblado maderero de Sepahua, aparentemente convencidos de ello por un Yaminahua que intervino en el contacto y que, poco después, aprovechando la crisis que atravesaba el pueblo Yora, se convirtió en el jefe del grupo. "Esto por cierto convergía con los intereses de la Shell, pese a que el gerente de la base negó con nerviosismo estar implicado en el asunto. Los botes y el combustible utilizados, sin embargo, fueron provistos por un empleado de la compañía, quien aseguraba haberlos dado por iniciativa personal, como "ayuda" a los Nahua" (Clousdey, 1991). Los misioneros estuvieron satisfechos con este traslado.

La estadía de los Yora en Sepahua fue traumática. Después del entusiasta e impactante recibimiento por los pobladores de Sepahua, los Yora fueron abandonados a su suerte. Acostumbrados a alimentarse sobre la base de los recursos del bosque, verse de pronto encerrados en las cuatro paredes de la vivienda donde fue alojados, los llevó a la desesperación "mientras Shell se negaba a proporcionarles comida, aduciendo no estar implicada en el episodio, y que hacerlo significaría crear expectativas de dependencia en los nativos".

La violenta y profunda disminución poblacional, así como los acelerados cambios socios culturales, geográficos y económicos para los cuales los Yora no estaban preparados, ocasionaron una serie de problemas organizativos, económicos y culturales que los llevó al borde de la extinción socio cultural. Los Yora quedaron en una situación tan vulnerable, que por varios años estuvieron expuestos a todo tipo de abusos de quienes se convirtieron en sus autoridades y de los madereros, principalmente.

Posteriormente, algunos antropólogos recogieron testimonios de los propios Yora en los que narraban los graves problemas que ocasionó la presencia de los extraños en sus territorios antes del contacto definitivo, entre ellos, los desplazamientos poblacionales y los sangrientos conflictos con poblaciones indígenas aisladas y no aisladas vecinas, como los Matsigenka, en medio de un desesperado afán por conseguir nuevos espacios vitales que aseguraran su continuidad física y cultural. Estos conflictos ocasionaron muchas muertes, tanto entre Matsigenkas como entre los mismos Yora, al ser repelidos. Veremos algunos detalles de esta problemática líneas abajo.

Al mismo tiempo de la tragedia se producía el hallazgo de grandes reservas de gas en la zona, hoy comúnmente conocida como Camisea. A pesar de haber transcurrido diecisiete años del contacto inicial y del grave impacto que causaron las enfermedades que formaron parte de este contacto, los Yora siguen siendo fácilmente afectados por enfermedades comunes como la gripe, a la cual temen ; aunque en el trabajo de campo se observó una comunidad que pasa por un momento de relativa tranquilidad y expectativa de crecimiento, luego de mucho tiempo de agresión y etnocidio.

e) IMPACTOS A LOS ECOSISTEMAS

Desde los años 1980, la población del bajo Urubamba ha venido experimentando el impacto ambiental de las operaciones hidrocarburíferas expresado en de la disminución de los recursos de flora y fauna, la afectación de quebradas y ríos y todo lo que de ello se deriva.

Los impactos directos son causados por los trabajos de sísmica, construcción del ducto y de la planta de gas y afectarían a las comunidades Camisea, Cashiriari, Segakiato, Timpía, Shivankoreni y Chokoriari que, precisamente, colindan con la Reserva del Estado Nahua Kugapakori. Los impactos indirectos afectan a un radio más amplio de comunidades indígenas.

A eso se suma también el ruido provocado por miles de obreros abriendo miles de Km² de líneas sísmicas, si se suma a los 800 Km² de Plus Petrol, los centenares adicionales efectuados pro Shell y Chevron durante 20 años y las decenas de miles de explosiones subterráneas realizadas.

Otro impacto es el del desbosque que generan los colonos cuyo ingreso es provocado por las operaciones gasíferas, ya que en su racionalidad económico productiva, la secuencia del uso de la tierra es: bosque-chacra-pastizal y luego más desbosque y así sucesivamente. Los efectos de esta forma de trabajar la tierra son profundamente destructores del ecosistema tropical y en particular, de la fauna terrestre y aérea.

En cuanto a fauna y flora, frente a los argumentos teóricos, están los testimonios y experiencia directa indígena, que indican que "antes de las operaciones gasíferas en la cabecera del río Tsiabeti, se encontraban especies de animales como el paujil, sajino, pava, en el lapso de una a tres horas de caminata y hoy, luego del paso del gasoducto en dicha zona, conseguir una sola especie animales demanda un día o más. Los ancianos piensan que esta zona puede convertirse en un pajonal como ha sucedido en el Ecuador.

"Cuando yo vine, hace 40 años, antes de las empresas, había abundancia de peces, todos sacaban bastante. Cuando llegaron ya no había mucho y ahora, peor, no hay nada allí, ni peces ni animales. Los animales se van por el ruido de las maquinarias y de los vehículos de la empresa, que son durante todo el día,

solo si sales a caminar por la noche puede ser que veas algún venado" (Erisio Simón Ababa, CN Chokoriari, 2002).

Tomado de: ESPINOZA LLANOS, Roberto. Evaluación social del proyecto Camisea y defensa de los pueblos indígenas autoaislados. Aprodeh. Lima, marzo del 2003. **Nota:** Shell decidió salir de los bosques de Camisea en Perú por preocupaciones ambientales, pero primero vendió sus acciones.

Fuente: RESISTENCIA Número 42 .-BOLETÍN DE LA RED OILWATCH.-
Noviembre 2003